

CARTAS DE AMOR DE UN COMUNISTA

Isabel Pérez Montalbán

CONTRA LA DESMEMORIA Y LA INDIFERENCIA POLÍTICAS

La situación de inédito (y toda su historia peregrina) en que *Cartas de amor de un comunista* se ha mantenido, durante una decena de años, habla de la condición de menesterosidad en que este tipo de poesía se encuentra ante los centros de poder publicístico-poético en nuestro país. Toda la poesía dominante está signada por la misma cifra ideológica: se trate de la tendencia formal de que se trate, la visión del mundo burguesa y la ausencia de compromiso civil o social emancipatorio prevalecen de forma casi absoluta. Este ejemplo de ninguneo (como otros muchos semejantes) nos propone una evidencia que recorre, como un fantasma, los premios y las colecciones de poesía de este país, aquí y ahora: la fractura *real*, la escisión estructural (en el campo de la poesía) no pasa por las cuestiones puramente formales. Se trata, más bien, de si la sustancia ideológica que permea los poemas es básicamente burguesa o anticapitalista; de si en el centro neurálgico de su contenido se produce un aliento apaciguador de los desajustes sociales y de obediente cariz colaboracionista, o una tensión discursiva que pone el dedo en las llagas colectivas y aboga por la lucidez insurrecta.

Respuesta inmediata, según creo, a la caída del muro de Berlín, la desintegración de la Unión Soviética y la desbandada hacia la derecha (o hacia la disolución) de la mayor parte de los partidos más o menos marxistas, este libro pone toda su fuerza apasionada, toda su sabiduría poética al servicio de la reflexión autocrítica y contra la paralización ideológica, a favor del uso sanitario de la memoria histórica y contra el virus esclavizante de la indiferencia política. Es, me parece, un libro excelente desde el punto de vista de su talante moral y político: es un libro necesario. Creo que ya es hora de que acabemos con el sagrado respeto que aparece impedirnos considerar, en primer plano, lo que los poemas *dicen*, el tipo de mundo que *proponen*, la actividad humana de que dan cuenta y que estimulan. En ese terreno, el conocimiento y la intuición se alían en manos de la autora de *Cartas de amor de un comunista* para producir un poemario en que el tejido discursivo y las composiciones poemáticas rinden su mejor fruto al servicio de un contenido humano grave, donde habla la voz de un ser humano que se enfrenta con sus propias pesadumbres personales y civiles; que se duele de los fracasos de sus esfuerzos liberadores, pero que no se rinde; que sólo se detiene un momento para aclarar(se) la razón de sus pasos y recuperar el vigor.

Isabel Pérez Montalbán afronta su tarea sin flaquear, ni en la elaboración discursiva a través de la cual se conduce la meditación política, ni en la estructura narrativo-poemática que le sirve de ficción enmarcadora. La experiencia que traduce en estos poemas no es la suya: cuando escribe este libro ella es una mujer de veinticinco años. Así, tiene que construir al personaje que enuncia el recorrido político a través de los poemas y tiene que producir al destinatario que conde la razón última de sus palabras: este hombre anónimo, que escribe estos poemas/cartas en primera persona,

que ha luchado (y fracasado) para conseguir una transformación revolucionaria, cuenta su propio naufragio a una mujer a la que amó y abandonó (en algún momento de su vida militante), pero con la que desea volver para refugiarse del mundo hostil: necesita su calor y su ternura para resistir. A pesar de lo arduo de la empresa, la poeta ha conseguido un tono moral equilibrado; una madurez del sujeto de la enunciación que concuerda, con lucidez y sutileza, con la personalidad de quien se supone que es, y un discurso medido que evita cualquier amago de digresión o pérdida de la intensidad.

En este marco, la lectura política y el relato amoroso no superponen sin más sus senderos. Tampoco la lectura sentimental traiciona a la razón civil. De hecho, forman un entrelazado que acaba convirtiendo el viaje hacia la amada en sendero político: la singladura marina que el náufrago recorre se hace símbolo material de los pasos con que trata de rescatar el viejo sentido que su vida tuvo: el buen puerto de los brazos de la mujer que antaño abandonara es la metonimia intuida de la clase social que, en el tráfago ciego de las dependencias partidarias, perdió en algún momento aciago del pasado. La mujer y la clase presentidas son el norte que lo conduce hacia la comprensión y la catarsis que lo pueden purificar de los errores propios y ajenos: al mismo tiempo navega hacia la ternura perdida y avanza en la recuperación de sus señas de identidad. En ese marco, el poema dedicado a su padre adoptivo (“clases sociales”), situado al comienzo del libro, propone un origen de sufrimiento de clase, que actúa como motor genético del resto de los dolores que se van desgranando a través de los otros poemas, para acabar configurando el núcleo de su resistencia civil y social.

La ficción que opera en el nivel poético es equilibrada con los añadidos, a pie de poema, de noticias fechadas, que dan al libro una profundidad que transcurre hacia afuera: hacia el mundo real en que el poeta escribe y en que viven quienes ahora están leyendo. No se trata de postizos que tratan de construir una referencia para cada poema: se trata de indicaciones sumarias de que existe la realidad en cuyas redes estamos atrapados, que planea sobre nuestras enclenques fuerzas de seres humanos desposeídos. Los lectores se sienten entonces urgidos por lo que ha sucedido (o está sucediendo) fuera del poema y sienten que, desde el mismo interior del conflicto, los poemas expresan un desgarramiento que los concierne. Así, se acentúa la contradicción entre los poemas de Isabel Pérez Montalbán y los textos pasivos, consentidores y autoindulgentes de los poetas dominantes: se perturban las seguridades con la propuesta de una realidad marcada por el signo de la catástrofe. El enunciado no es inocente: interviene como un hecho material en el entramado de la realidad: forma parte de ella y actúa para cambiarla.

Trazado en el amargo filo de la tensión entre renuncia y resistencia, *Cartas de amor de un comunista* no ofrece ninguna conclusión resolutive. Se limita sólo a aventurar algunas ideas y sentimientos que acaso pueden servir(nos) de ayuda en esta hora difícil.

Salustiano Martín

CARTAS DE AMOR DE UN COMUNISTA

naufregar. *À* Hundirse un barco en el agua por accidente. *≈* Sufrir alguien el naufragio del barco donde va. *À* Fracasas en algún intento o asunto.

renunciar. *À* Desprenderse voluntariamente, en especial con sacrificio, de algo que se tiene. *≈* Desistir por fuerza o por sacrificio de hacer algo que se proyectaba o se deseaba hacer. *≈* Declararse dispuesto a no reclamar, pedir o recibir algo a lo que se tiene derecho.

María Moliner. *Diccionario de uso del español*

Toda la historia de la sociedad humana, hasta el día, es una historia de lucha de clases.

Son, pues, consecuentes cuando pugnan por mitigar la lucha de clases y por conciliar lo inconciliable. Y siguen soñando con realizar experimentalmente sus utopías sociales, siguen soñando con la fundación de falansterios, con la colonización interior, con la creación de una pequeña Icaria, edición en miniatura de la nueva Jerusalén. (*Acercas del socialismo y el comunismo crítico-utópico*).

C. Marx y F. Engels. *Manifiesto comunista*

La edificación socialista sólo se concibe sobre la lucha de clases en el terreno nacional e internacional.

Leon Trotsky. *La revolución permanente*

La sociedad acepta prácticamente como algo definitivo las instituciones a que se encuentra sometida. Pasan largos años durante los cuales la obra de crítica de la oposición no es más que una válvula de seguridad para dar salida al descontento de las masas y una condición que garantiza la estabilidad del régimen social dominante; es, por ejemplo, la significación que tiene hoy la oposición socialdemocrática en ciertos países.

Leon Trotsky. *Historia de la revolución rusa*

El doble significado de la soledad –ruptura con un mundo y tentativa por crear otro– se manifiesta en nuestra concepción de héroes, santos y redentores.

Octavio Paz. *El laberinto de la soledad*

Hay disfraces para todos... Disfraces de idealista cristiano..., disfraces de extremo izquierda, disfraces de damas benéficas y de matronas caritativas... Pero, cuidado, no dejen entrar a los comunistas... Cierren bien la puerta... No se vayan a equivocar... No tienen derecho a nada... Preocupémonos de lo subjetivo, de la esencia del hombre, de la esencia de la esencia... Así estaremos todos contentos... Tenemos libertad... Qué grande es la libertad!... Ellos no la respetan, no la conocen... La libertad para preocuparse de la esencia... De lo esencial de la esencia...

Pablo Neruda. *Confieso que he vivido*

Laisse-moi devenir
l'ombre de ton ombre,
l'ombre de ta main,
l'ombre de ton chien,
mais ne me quitte pas.

Jacques Brel. *Ne me quitte pas*

CRİTOPOLÍTICA DEL MILITANTE

MANIFIESTO

Y ya que no he completar la Historia, movilizar ejércitos, perpetuar monumentos o convocar odiseas –nunca cruzadas, amor–, déjame anidar fracasos en tu vientre, como un estrategia de la nieve que conduce trineos sin desvíos, agradecido a los suburbios que le prestaron su fortaleza para vencer a los icebergs.

Porque no queda sino este desalojo anónimo –manifiesto del hielo–, déjame convencerte de las rocas acumuladas, de las rosas que atrapé en los libros quemados por la furia.

Noche del 28 de octubre de 1982.
Elecciones generales. Triunfo socialista.

CLASES SOCIALES

Los pobres son príncipes que tienen que reconquistar su reino.
Agustín Díaz-Yanes. *Nadie hablará de nosotras cuando hayamos muerto.*

Con seis años, mi padre trabajaba
de primavera a primavera.
De sol a sol cuidaba de animales.
El capataz lo ataba de una cuerda
para que no se perdiera en las zanjas,
en las ramas de olivo, en los arroyos,
en la escarcha invernal de los barrancos.
Ya cuando oscurecía, sin esfuerzo,
tiraba de él, lo regresaba níveo,
amoratado, con temblores
y ampollas en las manos,
y alguna enredadera de abandono
en las paredes quebradizas
de sus pulmones rosas
y su pequeño corazón.

En sus últimos años volvía a ser un niño:
se acordaba del frío proletario,
porque era ya substancia de sus huesos,
del aroma de salvia, del primer cine mudo
y del pan con aceite que le daban al ángelus,
en la hora de las falsas proteínas.

Pero su señorito, que era bueno,
con sus botas de piel y sus guantes de lluvia,
una vez lo llevó, en coche de caballos,
al médico. Le falla la memoria
del viaje: lo sacaron del cortijo sin pulso,
tenía más de cuarenta de fiebre
y había estado a punto de morirse,
con seis años, mi padre, de aquella pulmonía.
Con seis años, mi padre.

Mayo de 1997, mes y año de su muerte. Nadie estudiará esta fecha.

EXILIO

Compañera, tela de araña:

Porque no cabe ya más disciplina
en este cuerpo.
No hay otro destino o sólida estación
a la que llegue.

Amargamente vengo del naufragio
–páramo sin botellas mensajeras–
a tenderme en las dunas de la lluvia.
Sospecho del invierno, que ya avanza
la nieve desde el norte con sus bellos
gigantes del recuerdo bien armados.

Porque no existen labios que me asilen.

Por fin el barco del buen camino me ha rescatado de la isla.
Noviembre de 1991.

TIRANÍA

Compañera, libro y desorden:

Desde cubierta descubro ciudades
como monedas grises de un salario.
Apenas en las piernas se enfurece
un recuerdo: es el peso abandonado
de un capitán de navíos, la prueba
inapreciable de un buen detective.

A veces hay que dejarse violar
bajo promesas, aceptar el tránsito
de un extraño doméstico que estría
y avasalla el pudor,
porque así se regresa de los piélagos.
Sólo la humillación conoce el precio.

Todavía lejano queda el puerto,
los muelles de la urgencia
donde habré de llegar
preguntando sin tregua por un nombre.

Amanece en medio del mar.
Voy en un buque mercante de vuelta a casa.
Noviembre de 1991.

CRISIS

Compañera, faro en la costa:

Se incendió la bodega,
por eso los marinos me han subido
a la cruel extensión de la intemperie,
entre la niebla habitual de los puertos.
El miedo o el mar me mantienen alerta.
Como un siervo obedece la voz brusca de su amo,
así los arrecifes oceánicos
se dejan sumergir bajo las aguas.

Y pienso hipnotizado
que a esta hora todavía permaneces
dormida, sin saber que todo empieza.
No escuchas el rumor de mercaderes
ni a los sicarios dulces que se ocultan
en vísperas de un crimen.
Pero en tus sábanas vierto el deseo
con un sigilo que no desconoces.

El día 10 de diciembre de 1991 se firma
el tratado de la Unión Europea en Maastrich.
El día 24 Gorbachov dimite.

CAMPO DE CONCENTRACIÓN

Compañera, destinataria del fósforo:

Dónde se halla la edad, la resinas de amor
derramándose como tintas de ámbar
en el recordatorio de tu piel.
Dónde está aquel presidio, dónde
la suave permanencia de tu abrazo.

Pero yo estuve en otras cárceles,
viajé en un tren sediento hasta la entrada.
Me concedieron una estrella
de raza o de política
y la llevé sobre un gris uniforme.
Desde entonces mi pelo siempre tiene
un olor insepulto a crematorio.

Cae el *Muro de la Vergüenza* en Berlín, el 9 de noviembre de 1989.
Tres días después muere Dolores Ibarruri, *La Pasionaria*.

SISTEMA

Compañera, tus uñas azules y no rojas:

Estudio de las falsas teorías.

Los adioses muy blancos como mares de nieve
y los negros perfiles, los sicarios del miedo.

Se retrasó la Historia, sentí el frío letal
del fracaso, la ruina, las vértebras cansadas.

Se necesitan cursos intensivos y largos
sobre el ciclo del hielo y su andamiaje,
para así contemplar los tanatorios
del hambre, las plegarias tan humildes
sin respuesta precisa desde los rascacielos.
Sólo existe un sistema, sin reglas ni principios,
que practica –algo torpe– el desescombro
que arroja de aplicar el salvajismo.

Se necesita química, terapia, indiferencia,
para no vomitar ni desmayarse
como lo haría un maldito cobarde.

Julio de 1988. Hace un calor de alquitrán líquido
y el Gobierno dice que éste es el «mejor de los sistemas posibles».

Amedo y Domínguez son encarcelados,
al parecer por organizar el GAL (terrorismo de Estado).

INFANCIA

Aprende
que, si un infant mata, la meva mà
no és massa estranya.

Lluís Llach. *Aprende*

Conocí mi infancia muy tarde,
cuando no me quedaba
más que el febril deseo
de recordarla o de inventarme
mis hogares, la inclusa,
los sucesos y mis orígenes
felices, si existieron. O la pena transida,
sepultada en lo estéril.

Perdido casi todo. Canciones escolares,
mi gusto por los mapas,
el sabor de las moras blancas,
las primeras lecturas, la lana de los lechos
y el trajecito de domingo
cuando había visita al manicomio.
Perdido casi todo,
supe que existió como se recibe
un golpe inesperado, con dolor,
sabiendo que era ya irrecuperable.
La perdí muchas veces, me imagino.
Cuando cambiaba en los recreos
mi bocadillo de queso y jamón
por los de mortadela que traía
un compañero, pobre y bizco.
O aquel día en que vi alejarse
los ojos del amor desde la ventanilla
de un tren con recorrido norte-sur.

Supe que fue verdad mi niñez cuando
aprendí a controlar la angustia por los piojos.

TORTURA

Compañera, te apagas y te enciendes:

De tanta ligereza me recubro
que me filtro como aire por las materias sólidas.
Los párpados ignoran cómo abrirse,
al golpe soy retráctil
y el espejismo de una madre
llega a cuidarme las heridas
que me deja el verdugo.

De tanta ligereza,
que tiemblo de humildad en un rincón oscuro,
que sueño con banquetes de ratones y arsénico,
y este equipaje de huesos parece
un hotel donde vegetan los días,
revueltos avisperos del insomnio.

Chile primero y Argentina después, décadas de los 70 y 80.

BUROCRACIA

Compañera, mi dosis anfetamínica:

La doctrina, el trabajo sórdido, más inútil,
por el pueblo explotado, para el pueblo ya libre.

Tú no sabes el daño que origina la luz
cenital del neón, las quemaduras
que causa en la mirada y en la piel
de quien trabaja inmerso en la parálisis,
de quien aguarda atención en las colas.
Apenas serpentea la gente con su turno.
Si conquistan un paso al frente, sueñan
que pronto llegarán a ventanilla.
Tienen aspecto de convalecientes
olvidados sin lástima en un gran almacén
de chatarra y papeles con sellos oficiales.

Mientras todos acuden a la cafetería,
en el lavabo llora un funcionario.

14 de diciembre de 1988.
Huelga general contra el Gobierno de Felipe González.

TERRORISMO

Compañera, agua de lavanda:

El miedo. Trampas del suicida,
los faros que iluminan en lo ciego
una errónea dirección.

Sí, debo confesar
que yo tenía miedo del silencio,
del frío y la locura navegables,
de inciertos paraísos
que la insolación esculpía.

No sé de qué manera la flotación inerte
dobleó el oleaje hasta la playa.
La consciencia se instala con sabor
de algas, de sal y una aspersion de arena
en los ojos del náufrago.

Miré entonces los restos, la singladura póstuma
y mis brazos heridos, sedal de las medusas.
Decidí vigilar el horizonte,
por si acaso surgiera tu cabeza
con espuelas y crines sobre el agua
para salvarme del miedo al vacío.

El 6 de febrero de 1981 ETA asesina a un ingeniero de Lemóniz.
El 23-F, los militares Armada y Tejero intentan un golpe de Estado.
El 9 de mayo la Guardia Civil mata en Almería
«por error» a tres jóvenes inocentes, creyéndolos miembros de ETA.

ALIENACIÓN

Compañera, la esclavitud:

Sobre mi piel, un manuscrito.
Los escribanos tatuaban su historia
de moribundos y gregarios.
La tinta turbulenta igual que los litigios
iba caligrafiando los recuerdos
como un puñado de mentira y brasas.
Aquí, una casa que no habité nunca.
Allí, el perfil salvador de una madre.
En la espalda, costumbres de extranjero.
Hasta que ya no atendí por mi nombre.

Tus manos ciegas, cuando toquen
mi cuerpo en el reposo,
leerán mi relieve en braille:
un idioma que a ellas se abandona.

Marzo de 1992.
En la antigua Yugoslavia se independiza Bosnia Herzegovina.
Poco después comienza la guerra.

CAOS

Compañera, ciudad sitiada:

Qué fraude es mi discurso.
Cómo explicar
la inestable geografía
de un planeta acosado.
Tendré que desfilar frente a tus ojos
vistiendo una armadura de vergüenza.

Antes que el barco arribe,
la soledad eriza un mal presagio,
un resplandor de fuego en la retina.
Me asusta este regreso sin aviso
del presente o noticia del futuro.
Como yo, con las horas de puntillas,
algunos barcos navegan erráticos.
Sin brújula ni fuerzas,
los tripulantes abaten el rumbo.
Y un viejo pescador los mira hundirse
bajo el agua obediente, muy despacio.

Indurain gana su primer Tour el 28 de julio de 1991.
En Europa comienza a dibujarse un nuevo mapa.

CLANDESTINIDAD

He conocido cómo aman los peces
y nunca se cabalga en la humedad.

Aunque sí es necesario maquillarse
con polveras y práctica,
cremas y blandos lápices
que no dañen, pinceles y carmín
de sangre bajo el agua transparente.
Pero hay que protegerse la blancura,
cubrir la piel de colas y resina
para que no resbale.

España, 1939-1977.
El 9 de abril de 1977 se legaliza el PCE; el 28, los sindicatos.
En octubre tienen lugar los Pactos de la Moncloa.

GOLPE DE ESTADO

Compañera, otro golpe de falsa democracia:

Porque ya no soy joven y está lejos la gloria,
un desorden de arrugas se perfila,
se adivina un abismo.

Todo cuanto busqué yace arrasado
al pie de la tormenta.

La esclavitud se juega en los casinos.
En los jardines mandan los piratas,
no permiten el tránsito de un credo.
Profetas y vigías agonizan
bajo la luz violeta de los faros.
Parecen lázaros en la espesura.

Mírame claudicar en la marea
de ambulancias y vida sin vivir.
Sólo persigo el centro del exilio:
tu mano, un remolino de sirenas.
Quizá el naufragio, sí, sólo el naufragio.

21 de noviembre de 1975.
España está de cava y luto. Franco ha muerto.

DESARME

Un tiburón no es culpable
mientras nadie lo demuestra.

Bertolt Brecht. *Poemas y canciones*

Cuando el ejército abandona el frente
de batalla, no existe lugar cómplice,
ni refugio o burdel que preste amparo.

Pero escapar al límite,
mi entrada en aquel fuselaje
no ha sido la mejor alternativa.
Y ya ves cómo estuve tan perdido
en la noche de aldeas submarinas,
los tiburones mordieron mi rostro,
me secuestró el clima, viví la adversidad.

Nada adivinarás en mis regalos,
sino cuando amanezcas junto a mi odio
cada mañana, cada instante.
Seré como un juguete que usas para romperlo.
Cada día, sin tregua,
cuando cada crepúsculo
me observes retener el llanto
débil y masculino. Y aceptes finalmente
que la tragedia cruza tu frontera.

6 de diciembre de 1978. Elecciones constitucionales.

RÉGIMEN DE AISLAMIENTO

UTOPIA

Compañera, *mancha de moras,...* *anagrama de sangre**:

En las noches de la isla
quise redes maternas, una caja de música
y cartas perfumadas con remite.
Soñaba el desafío de unos senos
donde enterrar en el coma profundo
mis disfraces de tráfuga.

Pero ayer no se extingue así de fácil.
Vivir es el tatuaje de un pasado
y sus siniestros trucos.
Me acosaba en lo oscuro la extrañeza.
Qué puede hacer un hombre medio vivo
medio muerto, ya simple vegetal,
sin letra impresa en qué reconocerse.

Pero tú no te mueras.
Nunca más el cansancio ha de vencerme
sobre la orografía de tu cuerpo.

El 11 de marzo de 1985 Gorbachov es elegido secretario general del PCUS.
El día 11 de abril muere Enver Hoxha.
Comienza la primavera. Las estaciones se repiten idénticas.

*Francisco Umbral. *El hijo de Greta Garbo*

COMPROMISO

Compañera, desierto de mi culpa:

Tampoco existe a quien rezar en la isla.
No venden libros, páginas diáfanas
que eviten la memoria, ni dioses que temer
cuando arrecia el deseo.

De nuevo has de enseñarme aquella vida
que dejé, con paciencia de maestra:
un paisaje de lunas tan distintas
o el difícil mercado y sus valores.
Hay que ordenar mi archivo de costumbres.
Saber para qué sirven los pigmentos:
el blanco de hospital,
el rojo de la sangre y lo prohibido,
azul es la cartelería
de la derecha en elecciones,
azul de las carpetas policiales.
Y verde es paso libre.

Seré tu alumno más aventajado.
Aprenderé deprisa y sin llorar
todas las cicatrices de los fósiles.

El 10 de julio de 1985 atentan en Nueva Zelanda contra
el barco Rainbow Warrior de Greenpeace.
Es verano. Las estaciones se repiten idénticas.

FRUSTRACIÓN

Compañera, materia plástica:

He sido robinsón de isla desierta.
Imaginaba allí paseos largos
por el litoral despejado de tu sexo.
Mi oficio consistía en construir tu imagen
con una conveniente arquitectura.
De esos castillos, sólo me ha quedado
tu retrato de arena menguado por erizos,
los escombros frustrados de un artista,
la costumbre de ser un rey sin trono.

Febrilmente, la nada a la deriva
arrasó las verdades. Ya no tengo
ni una prueba pequeña que ofrecerte
–todo ha sido estriado por las dudas–,
excepto esta caricia milenaria
que depositaré frente a tu calle
con el falso temblor de un asesino.

Otoño de 1985. Un terremoto en México provoca más de 35.000 muertos.
En octubre muere Rock Hudson de sida.
Las estaciones se repiten idénticas.

IDEOLOGÍA

Compañera, corazón de subsidio:

A través de tus ojos, la calma transparente.
Porque yo te amo más
que a los desfiles de navíos
por el mar de los huesos.
Más con mis herramientas de mentir.
Y no es suficiente el calor,
las penetraciones,
el terrorismo y los asedios.
No, nunca nada bastará.
Ni mi arrepentimiento ni mi vuelta.
Porque la orfandad me ha perdido
por los caminos, pieza a pieza,
y lejos de ti sólo se aprende la nevada
y el uso del revólver.

Invierno de 1985. El cadáver de Mikel Zabalza, miembro de ETA,
aparece en el río Bidasoa. El informe oficial
dice que se ahogó «accidentalmente», intentando huir.
Las estaciones se repiten idénticas.

DEPURACIÓN

Compañera, *si te dicen que caí**:

Entre fieras dormía.
Muy cerca de la playa se extendía una selva,
un arsenal de verde húmedo.
Escuchaba los pasos de los monos
que me espiaban callados, acechando a su presa.
Pero yo, con su piel y sus huesos,
reconstruía algunos puentes rotos
sobre la bilis del pantano.
Violenta es la amargura que va pudriendo el agua.

El pasado noctámbulo
me retaba a combates pactados de antemano.
No imaginas el miedo a las espadas
que los rehenes locos de la tarde
portaban en las balsas y canoas
—no góndolas ni yates ni cruceros, amor—
para batirse en duelo con los náufragos,
supervivientes como yo
del hundimiento de aquel Titanic.

Cuando llegue a tu lado, sálvame de la noche,
no me dejes mirar los barcos.
Sálvame tú, que ya no soy valiente.

Alemania nazi y Siberia, años 40.

***Juan Marsé.** *Si te dicen que caí*

LAICISMO

Queriendo despertar pronto
y buscar bajo la cama,
encuentras llorando a tu hermana
y a tus zapatos viejos y rotos.
Pablo Milanés. *El Día de Reyes*

En la isla, los mosquitos y el sudor
me mordían el cuerpo.
A veces yo temblaba como el niño
que nunca conociste.

De rodillas, distante y quieto frente
al Cristo asesinado del altar,
fingía estar rezando una oración.
La madre imploraba en silencio
por la felicidad de la familia,
que nada malo o triste nos dañara a los suyos.
Yo tan sólo advertía el perfil de una niña,
como una virgen móvil y cercana,
su milagrosa presencia de bucles.
Ese niño subiendo a los aleros
de la anarquía, donde habitan
los vencejos y las cigüeñas.
Ese niño negó al anciano patriarca
que ilustraba las páginas del nuevo catecismo.
No podía existir quien me hurtaba la paz,
el tacto colegial de aquella virgen,
el que hacía llorar con golpes a mi madre,
el que enfermaba a mis hermanos.

Ahora te confiaré todo:
la música de alarma y el paso de las cruces
por las lianas de muchas religiones.

Hay corrupción, apariciones y revuelo en *democracia*. Año 1992.

TOLERANCIA

Compañera, trueno de mi abandono:

El mar carece de ventanas
para mirar si llegas ebria
de paquetes y risa con misterio,
como antes, como entonces.
Yo te ayudaba y todo se caía:
esas primeras fresas de febrero,
naranjas, margaritas inquietantes
que decías comprar en un impulso.
Llegabas siempre tarde, con los labios
despintados, la luz salvaje en las pupilas,
la camisa algo apresurada
y un perfume reciente y masculino.
Y el mercurio –un espía a mi servicio–
enloquecía de calor.

Te encantaría la mezcla de flora
que en la isla cosechaba cada tarde.
Ningún amante tuyo gastaría
tanto tiempo tejiendo cestas verdes,
rebuscando en el fango y la canela.
Pero cuando volvía, remolcando las balsas
cargadas de colores, la arena lisa
no registraba pasos tuyos.
Nadie incubaba mi retorno.

Verano de 1986. El 10 de septiembre Yoyes es asesinada
por sus excompañeros de ETA. Aquí se clonan las primaveras.

INDEPENDENCIA

Compañera, espina de mi hemofilia:

No he llegado de un cálido balneario
ni de una temporada en el reposo
ni de escuchar los ruidos dactilares
que eran mi juego en las tardes de cine.

De la oquedad de un tronco no he salido,
ni de las trampas rojas de la fe.

El viajero se cansa de dormir
en domicilios ajenos y hoteles.
Llega exhausto y le asignan un rincón
donde entrar en el sueño, de prisa y en silencio.
No puede ni llorar bajo las mantas
la rareza de esas paredes solas.

Donde estuve todo era mío: islas
sin turistas ni anuncios ni mercados.

La soledad a veces nos concede
propiedades y tierras que no son cotizables.

Primavera de 1986. Referéndum sobre la OTAN. Vence el sí pero no.
En abril sucede el accidente nuclear de Chernóbil (URSS).
Aparece la formación política Izquierda Unida
Sea cual sea la estación, aquí se clonan las primaveras.

LA PATRIA DEL NÁUFRAGO

PATRIA

Los trabajadores no tienen patria.
Mal se les puede quitar lo que no tienen.

C. Marx y F. Engels. *Manifiesto comunista*

Compañera, centro de gravedad:

Porque no existe más patria que tu imagen animada,
imperturbable a la nieve, a las campanas doblando.
Mi patria es una cochera donde amontoño tu cuerpo
y los lobos carroñeros de un pasado cazador,
la ciencia dentro de ti, el suavísimo plumaje
con que cubres tu epidermis, lo inmaterial, los objetos,
un llanto helado de tumbas, tú y yo juntos y las cosas
necesarias de un hogar sin santos ni funerales.
Ni un país ni una nación ni el Universo en vorágine,
nada me ha pertenecido, nada fieramente mío,
de ningún dios ni de nadie. Todos rivales en celo,
todos timando a los otros, hambrientos depredadores
en la estepa bancaria y la bolsa de Wall Street.
Pero si alguien busca el fuego. Pero si alguien grita patria,
me indica siempre la ruta correcta, las cerraduras,
la diana del corazón, el núcleo celular
donde duermes y comienzas.

Enero de 1991. A causa de una fraternidad que le salpica,
Alfonso Guerra dimite como vicepresidente del Gobierno:
Uno por el precio de uno.

REFUGIADO

Compañera, *corazón tan blanco**:

Como un nómada, amor,
como puente de arena apresurado y triste,
gravito sin caer sobre tu lecho.

He sabido también que estallan guerras
muy cerca de los parques:
buques inmensos cruzan los desiertos
de sangre y recolectan oros últimos.

Se intuyen amenazas, pero nada me importa.
Regreso cuando se oye el veredicto
que me traen algunos emisarios de la huida.
Y cuando me arrodillo es más siniestra
la humedad de mis manos.

Regreso y no me esperas. Tan valiente en tu casa,
que ya no tienes miedo a los martillos
ni al óxido que nace de mi boca
ni al brillo de la muerte.

Enero de 1991. Bombardeo de Bagdad.
EEUU y sus aliados *se inventan* la guerra del Golfo Pérsico.

*W. Shakespeare. *Macbeth* / Javier Marías. *Corazón tan blanco*

TERCER MUNDO

Déjame que regrese, talismán
borroso de mi vida. Déjame dedicarme
al espionaje de tus ojos,
a las guerras navales de tus ojos,
al juego de ruleta de tus ojos,
al viaje sedentario de tus ojos.
Y mientras yo regreso y me consagro
a patrullar tus ojos,
que tu mirada escape de mi hostil vigilancia,
que se vaya muy lejos, fugitiva,
a ver los mundos de tercera clase.

Las plagas de miseria incuban larvas.
Surca el hambre y se encalla en viejos puertos
abandonados en la arena
y en los peligros de la jungla.
No hay bastantes sepulcros, nichos, fosas comunes,
extensión suficiente,
para enterrar la caza abundante de niños
de una sola jornada. Los asedian nocturnos,
durmiendo entre cartones por las calles.
Al parecer deslucen el comercio.

Que luego tu mirada con tus ojos
regresen para ver el mundo de los míos,
el mundo que se oculta detrás de mi retina.
Bésame si descubres lo que has visto.

LIBERTAD

Compañera, mi herencia de rescate:

Resurge de ese talco de la bruma
una extraña emoción de luz cautiva.
Yo también llego preso,
con la certeza que abre tu muralla,
con turbulento cauce de glaciar,
para invadir tu imperio como héroe cesante.
Confieso este delito sin castigo.
Se esconde en tus cabellos
la única llave que abre mi cadena.
Un hombre soy, dispuesto a la derrota:
respirando en su oxígeno hallarás
el diálogo preciso para amarme
y el mercurio que teje ardientes climas,
membranas de la fiebre.

20 de agosto de 1992. Matanza en el mercado de Sarajevo.

ABSENTISMO

Te debo la obediencia,
la luz, el genocidio de los pájaros,
las clases de latín, la rosa sangre láctea
de los fetos que mueren en la guerra
sin llegar a nacer, porque agonizan,
les falta aire en los úteros maternos.
Te debo algún deshielo
de ternura y de lágrimas que olvidé derramar
cuando estaba en las juntas, la asamblea
del pueblo, la guerrilla campesina,
la muerte lenta de no amarte entonces
como tú merecías, como una antorcha roja.

Aquel joven tal vez te deba un dique,
a punto de quebrarse de besos subversivos.

Últimos días de febrero de 1991. Sadam Hussein retira sus tropas.
De momento, la guerra ha terminado.

DIALÉCTICA

Compañera, volcán activo: Mira
y reconoce lo poco que queda
de mi estancia en el paraíso.
Mira cómo abdica el incendio
de claveles gloriosos y marchitos
que alguien arroja
sobre todos los mapas.

Si la duda no fuera una costumbre,
si se quebrase el muro de tus diques,
si el trasiego acabase al fondo de tu piel,
me atrevería
a vivir como un caracol
muy cansado y muy lento,
sin fluido y con anemia.
Porque la muerte cobra
cada amanecer su retraso.

Año 1991. Marzo salado en cubierta a las cinco en punto de la tarde.
Elecciones libres en Albania.

CENSURA

Compañera, mis tijeras no cortan:

Tu piel es mi destino.
No dejaré que bajes escaleras
y atisbes el dominio de las simas.
En sótanos se ocultan las guadañas
de quienes firman las penas de muerte.
Que nadie te adoctrine en los colores
ni el teléfono suene a medianoche.
Los enemigos crecen en lo oscuro.

Recorreré los cuartos de tu olvido,
los calendarios y sus fieros límites
con la libre conciencia del deseo.
Seré un escalofrío si presientes
detrás el sobresalto de una sombra.

Comienza abril de 1992. La censura nunca ha terminado.

MONARQUÍA

Compañera, mi reina altiva:

Cuántos mundos se inventan
y cuántas utopías se relatan
en los pulcros ensayos de los economistas.
Es lectura mortal. Los criminales
se entrenan en sus páginas.

Pero no tiene espada este guerrero
ni suficiente calma
para seguir confiando en aquel triunfo.
Debes mirar mi humilde reverencia
de súbdito que acata tu mandato.
He dispuesto un cortejo de baúles
y que una ceremonia de helicópteros
sobrevuele tu espacio urgentemente
para entregar los restos del que amabas:
un apátrida dócil,
un rebelde vencido por la selva,
la flor inmarchitable
que cada primavera te repita
que soy como un caballo sin apuestas.

Año 1992. Exposición Universal de Sevilla,
Madrid Capital Cultural y Juegos Olímpicos de Barcelona.

PACTO

Compañera, la tierra firme:

Si un amante olvidó algunos objetos,
su paraguas, su sangre o su alegría.
Si observo que no es mía la tibieza
que conserva tu carne o sí esa música
sonando no es la nuestra, no te asustes.
Si aparecieron las inundaciones
de repente en tu casa y te arrastraron
por los ríos de un cuerpo y su refugio,
no temas. No vendrá el fuego ni la ira.
Me infligiré un silencio aséptico y perfecto.
No voy a volcar ácido y preguntas.
Nada reclamaré a mi llegada.
Si guarda tu cabello leves rastros
de mis dedos, si estás delgada y pálida
acaso por mi ausencia, y quién habita
en el alto desván de tus vestidos.
Quiero saber y no preguntaré.

Advertirás qué fácil me resulta callar.
Porque hubo edades en que las caricias
simulaban suturas o vidrios en las tapias.
Todo intento de hurgar se hacía clandestino.

IZQUIERDA / DERECHA

Compañera, hora en llamas:

A la derecha de Dios, las mujeres
con bella manicura, los banqueros
jugando al golf con palos enemigos.
A la izquierda, los niños, las termitas,
el oro falso, la vida en cupones
de riqueza aplazada. Nunca es tarde.
No hay más que fe en el centro.
El centro es Dios cansado y aburrido
de esconderse y estar siempre tan solo.
Dicen que ya no existe la hojarasca
cubriendo los caminos de otro mundo.
Pero la gente espera y compra suerte,
hora en el veneno de las horas.
Y mientras, el infierno sigue abajo,
la derecha construye un cementerio,
y la izquierda, un eclipse de emergencia.
Qué frágil y pequeño el pesebre del hombre.

BLOQUEO

Compañera, *hay puñales en las sonrisas de los hombres**:

Huirán del desembarco. Dirán todos
es preciso ignorar, sellar pupilas,
intervenir al sueño cerraduras.
Pensarán ha perdido la memoria,
un loco malherido por las redes.
Dirán que ha sido un golpe de mar, ráfagas
que se llevan el juicio en la vigilia.
O que está más delgado.
Parece de otro tiempo.

Pero jamás he olvidado la tundra
ni a los caídos en la lucha estéril.
Todavía recuerdo aquella música
–*Chanson des vieux amants*–,
y tu respiración, aquel perfume
de ternura elevándose.

*W. Shakespeare. *Macbeth*

REVOLUCIÓN

Compañera, sábana tendida al sol:

El porvenir será refugiarme en tus labios.
El porvenir es perder la memoria.

Con feroces pancartas creímos en la industria,
las consignas a gritos, subidas salariales
que llevaban carcoma y concesiones
al acero de nuestros sindicatos.
Hicimos muchos planes, profecías,
estudios de dialéctica
sobre aquella república marxista,
promesas de un elástico futuro
de reparto, cultura y amor libre.
Todos iguales en derechos,
para todos caviar y frutas tropicales.

Pero ahora las calles son nostalgia,
cementeros de smoking y sexo telefónico,
látigos y silicios de diseño
en bellas pasarelas parisinas.
Y un comercio de putas caribeñas.

Me acuerdo de otras calles.
Lisboa, *terra da fraternidade*.
En la boca de los fusiles
la gente plantaba claveles.

El día 3 de noviembre de 1992, Bill Clinton llega
al poder en EEUU, metrópoli de su imperio.

CARTA ÚLTIMA
(ASILO)

Compañera, alfabeto desenterrado:

Me asilaré en tus senos. Veremos las migraciones de las aves con cualquier excusa. Cualquier imprevisto nos devolverá audible el pulso de los pájaros.

Desde los balcones, inmunes a las pisadas de la revolución que se gesta bajo nosotros, hablaremos del crepúsculo –mientras yo me acomodo el dolor entre la piel y la camisa–. Soñaremos un anticipo de sabanas planchadas –mientras yo mutilo el rostro de la traición suavemente, sin que tú lo adviertas–.

Adivino las madrugadas en las que te arrepientes de un reencuentro que apenas puede ofrecerte más que lo ajeno, la sangre en tarros de derrota, la permanencia táctil del exilio. Y unas tijeras con que recortar venganzas y aprender renuncias. Y aprender renuncias, como una nueva tabla de multiplicar, aprender renunciar.

Mis ruinas se fragmentarán dóciles frente a tu mirada, y así podrás rehabilitar castillos como trasteros, en los que ocultarnos de ese fantasma que recorre los continentes y de cuyo nombre no quiero acordarme.

Después de tantas revoluciones, llego a casa en 1992.
Petrogrado, octubre de 1917.
España, julio de 1936.
La Habana, enero de 1959.
Lisboa, abril de 1974.

Reconocimiento

Los títulos de los poemas (excepto *Infancia*) se han tomado de términos que aparecen en el *Diccionario político* de Eduardo Haro Tecglen.

Dedicatorias

El libro está dedicado, *in memoriam*, a mi padre, Cristóbal Arévalo, que luchó en el bando republicano de la Guerra Civil española. En especial, es suyo el poema *Clases sociales*.

Patria, a D. García-Pozuelo, por su aliento constante.

Revolución, a Miguel Ángel Márquez, por coincidencias ideológicas.

Infancia es para Eva Peralta, por el tramo de niñez compartida.

Tercer Mundo y *Burocracia*, a Eladio Orta y Antonio Orihuela respectivamente, por su interés.

CARTAS DE AMOR DE UN COMUNISTA

Prólogo de Salustiano Martín:

"Contra la desmemoria y la indiferencia políticas"	2
--	---

CARTAS DE AMOR DE UN COMUNISTA

Criptopolítica del militante

Manifiesto	7
Clases sociales	8
Exilio	9
Tiranía	10
Crisis	11
Campo de concentración	12
Sistema	13
Infancia	14
Tortura	15
Burocracia	16
Terrorismo	17
Alienación	18
Caos	19
Clandestinidad	20
Golpe de Estado	21
Desarme	22

Régimen de aislamiento

Utopía	24
Compromiso	25
Frustración	26
Ideología	27
Depuración	28
Laicismo	29
Tolerancia	30
Independencia	31

La patria del náufrago

Patria	33
Refugiado	34
Tercer Mundo	35
Libertad	36
Absentismo	37
Dialéctica	38
Censura	39
Monarquía	40
Pacto	41
Izquierda / Derecha	42
Bloqueo	43
Revolución	41
Carta última (Asilo)	42